

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Y Joseph Mitchell llegó a Nueva York]

P. C.

Tenía 21 años y aquel encuentro fue un flechazo. Se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo. Para avivar esa ardiente pasión fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: para ser buen reportero, camina. Eso hizo Mitchell toda su vida. Caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York. Mirándola, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(P. C.: “El fadista de la vieja Nueva York...”. *El País-Babelia*, 14.01.23, 4).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tenía 21 años y aquel encuentro fue un flechazo. Se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo. Para avivar esa ardiente pasión fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: para ser buen reportero, camina. Eso hizo Mitchell toda su vida. Caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York. Mirándola, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

Tenía 21 años[,] y aquel encuentro fue un flechazo[:] se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo. Para avivar esa ardiente pasión[,] fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: “**P**ara ser buen reportero, camina”. Eso hizo Mitchell toda su vida[:] caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York **mir**ándola, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

1) Proponemos puntuar la conjunción **y** que une dos oraciones con sujetos distintos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tenía 21 años **y** aquel encuentro fue un flechazo. Se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz...

Tenía 21 años[,] **y** aquel encuentro fue un flechazo: se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz...

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tenía 21 años y aquel encuentro fue un flechazo. Se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo.

Tenía 21 años, y aquel encuentro **fue un flechazo[:]** se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía...* 2010: 360-361). El valor de los dos puntos podría ser también consecutivo.

3) Aislamos ***Para avivar esa...***, construcción final situada en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para avivar esa ardiente pasión fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: para ser buen reportero...

**Para avivar esa ardiente pasión**[,] fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: “Para ser buen reportero, camina”.

Según la normativa, si se encuentran encabezando la oración, “se recomienda la escritura de coma detrás de la construcción final, salvo que la secuencia sea breve”. Por ejemplo: *Para conseguir un buen sitio en primera fila, te recomiendo que llegues con una hora de antelación; Para dormir no te traje a este sitio* (Ortografía... 2010: 334-335).

4) Marcamos con comillas la cita y la iniciamos con mayúscula. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para avivar esa ardiente pasión fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: para ser buen reportero, camina.

Para avivar esa ardiente pasión, fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: “**P**ara ser buen reportero, camina”.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (*Ortografía...* 2010: 380); y se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó*: “*No defraudamos a los electores*” (*Ortografía...* 2010: 453).

5) Proponemos sustituir por dos puntos, el punto posterior al elemento anticipador *eso*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Eso hizo Mitchell toda su vida. Caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York. Mirándola, escuchándola, sintiéndola...

**Eso** hizo Mitchell toda su vida[:] caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York mirándola, escuchándola, sintiéndola...

Mitchell toda su vida hizo **eso**[:] caminar, en baladas solitarias...

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo”, que son las que llevan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”). Sin embargo, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores”; por ejemplo: *Te lo advierto: no soporto esa actitud tan arrogante (Ortografía... 2010: 358-359).*

6) Proponemos eliminar el punto previo a **Mirándola**, construcción de gerundio situada al final de la oración (complemento circunstancial de modo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Eso hizo Mitchell toda su vida. Caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York. **Mirándola**, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día...

Eso hizo Mitchell toda su vida: caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York **mirándola**, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día...

Según la normativa, “el empleo de comas para encerrar construcciones con gerundio depende de la función que esas construcciones desempeñen en el enunciado”. Por ejemplo, es “incorrecto” escribir coma si el gerundio es un complemento circunstancial: *Subía la cuesta **apoyándose en su bastón*** (*Ortografía...* 2010: 309). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).



7) Con respecto el punto y coma previo a *descubriéndola cada día...*, última construcción de gerundio enumerada, observemos que destaca por no ser monoverbal como las tres que la preceden, y por su probable contenido acumulativo de todos los elementos previamente enumerados:

Eso hizo Mitchell toda su vida: caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York mirándola, escuchándola, sintiéndola; **descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.**

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Sin embargo, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve (*Ortografía...* 2010: 352-353). Lo que no sucede en nuestro texto.

No obstante, podríamos acudir a la normativa que indica el valor organizador del punto y coma, que en este texto repartiría la enumeración en dos conjuntos:

mirándola, escuchándola, sintiéndola;  
**(Mencionan los aspectos particulares)**  
descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana...  
**(Acumula los aspectos particulares enumerados)**

Es decir, este último gerundio parecería ser la condensación o acumulación de los tres anteriores, lo que requeriría dos puntos (*Ortografía...* 2010: 359). Lo aplicamos:

Eso hizo Mitchell toda su vida: caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York mirándola, escuchándola, sintiéndola[:] descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

Sin embargo, se prohíbe “el uso repetido de los dos puntos en un mismo enunciado”, ya que “dificulta la percepción de las dependencias sintácticas entre los constituyentes del enunciado” (*Ortografía...* 2012: 356-257). Obsérvese:

Eso hizo Mitchell toda su vida: caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York mirándola, escuchándola, sintiéndola: descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

Por tanto, proponemos mantener este signo del punto y coma.

NOTA. Ejemplo de una enumeración compleja hay en el boletín 2156.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Tenía 21 años y aquel encuentro fue un flechazo. Se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo. Para avivar esa ardiente pasión fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: para ser buen reportero, camina. Eso hizo Mitchell toda su vida. Caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York. Mirándola, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

Tenía 21 años, y aquel encuentro fue un flechazo: se enamoró de la gran ciudad como solo un forastero romántico es capaz de hacerlo. Para avivar esa ardiente pasión, fue clave el consejo que le dio el primer director en el *Herald Tribune*: “Para ser buen reportero, camina”. Eso hizo Mitchell toda su vida: caminar, en baladas solitarias, por cada rincón de Nueva York mirándola, escuchándola, sintiéndola; descubriéndola cada día en una suerte de adicción cotidiana que mantuvo hasta el final.

